

Empleo, desempleo e ingresos de la fuerza de trabajo universitaria, 1976-1985

José Antonio Ocampo *

Como ha venido aconteciendo en la mayoría de los países desarrollados y en vías de desarrollo, el desempleo profesional y la "devaluación educativa" han atraído en Colombia una atención creciente de los analistas económicos y políticos. En efecto, en nuestro país, como en otras regiones del mundo, la eclosión del sistema educativo en las décadas pasadas ha generado un crecimiento rápido de la fuerza de trabajo profesional, que se ha enfrentado a una expansión mucho más lenta de la demanda, especialmente durante el período recesivo de los años ochenta. El resultado de ello ha sido un mayor desempleo, un deterioro de los ingresos reales, una mayor diferenciación interna y una frustración creciente de un grupo significativo de profesionales.

El presente trabajo analiza la importancia relativa de estos problemas en la fuerza de trabajo universitaria ^{1/} de las cuatro grandes ciudades entre 1976 y 1985. Para ello se utilizan los datos de las encuestas de hogares del DANE de marzo de estos dos años y de 1980, que describen en forma adecuada las tendencias principales del período analizado. En algunos casos, se recurre a series más continuas para detectar fluctuaciones significativas durante estos años. La falta de datos impidió analizar la evolución del empleo, el desempleo y los ingresos de los trabajadores universitarios en un mayor número de ciudades o en el país en su conjunto. No obstante, conviene anotar que las cuatro grandes ciudades concentran una proporción apreciable de la fuerza de trabajo universitaria y, por ende, del problema que es objeto del presente estudio.

El ensayo se divide en cuatro partes. En la primera se presentan algunas considera-

ciones generales con base en estudios existentes. En la segunda se analiza la evolución de la participación laboral, el empleo y la desocupación de la fuerza de trabajo universitaria. En la tercera se analiza la evolución y distribución de los ingresos de los trabajadores con educación superior. El trabajo concluye con algunas conclusiones y recomendaciones de política.

1. Consideraciones generales

En la década del sesenta, la economía de la educación estaba dominada por dos enfoques alternativos : las teorías del capital humano y de la planeación educativa. Aunque ambos enfoques difieren significativamente entre sí, participan de un énfasis común en los problemas de la oferta laboral. En ambos casos, el centro de atención es la contribución de una oferta creciente de mano de obra más educada al desarrollo económico. En la práctica, sin embargo, la rápida expansión del sistema educativo en los países desarrollados y en vías de desarrollo estuvo dominada durante los años cincuenta y sesenta por la demanda de los sectores medios y populares de la población, que impulsaron a los gobiernos de turno en los diferentes países a ampliar el tamaño del sistema educativo más allá de lo que se infería de las reglas más simples de uno y otro enfoque, especialmente en lo relativo al sistema universitario. El resultado de ello fue un crecimiento de la oferta de trabajo más educada que pronto excedió las demandas existentes. A fines de los años sesenta y comienzos de los setenta se presentó, en casi todos los países, una transición de una situación de escasez relativa de recursos humanos a una de excedentes de mano de obra calificada. El centro de atención de los análisis se desplazó entonces hacia los mecanismos de absorción de una fuerza de trabajo superabundante.^{2/}

En Colombia el patrón mencionado se ha vivido con cierto rezago y con menor intensidad que en otros países latinoamericanos. A pesar de los esfuerzos realizados desde los años treinta, los niveles educativos en nuestro país eran bajos en los años cincuenta. En lo relativo a la educación superior, la tasa de escolaridad era apenas del 1.8% en 1960. Los trabajadores con alguna educación universitaria apenas representaban el 1.0% de la fuerza laboral en 1951 y el 1.3% en 1964. El Frente Nacional emprendió una expansión significativa del sistema educativo colombiano en todos sus niveles. En el caso de la educación superior, esta expansión estuvo acompañada de un crecimiento aún más rápido de las universidades privadas, especialmente en los años setenta. El resultado de ello fue un aumento de la tasa de escolaridad universitaria al 4.8% en 1970 y al 10.9% en 1980. La población estudiantil en las universidades aumentó de 23.000 en 1960 a 85.600 en 1970 y 389.100 en 1985. El desarrollo del sistema de educación superior continuó siendo, sin embargo, inferior al de otros países de la región; las tasas de escolaridad universitaria, ajustadas por el ingreso por habitante del país, permanecieron así por debajo del "patrón latinoamericano". La proporción de la fuerza de trabajo con educación universitaria aumentó a 2.6% a comienzos de los años setenta y 4.7% en 1978; más aún, los trabajadores con educación superior representaron casi un 10% de las nuevas personas que ingresaron al mercado laboral entre 1964 y 1978 3/. Esta proporción fue muy superior en las cuatro grandes ciudades entre 1976 y 1984, según veremos en la parte II de este capítulo. Ya desde mediados de la década del setenta los excedentes crecientes de mano de obra con educación superior comenzaron a atraer la atención de los analistas económicos y políticos. El problema se acentuó a comienzos de los años ochenta, cuando la oferta cada vez mayor de profesionales coincidió con la recesión más fuerte de la historia económica del país.

Las respuestas de la economía ante una incongruencia entre el sistema educativo y el mercado de trabajo son fundamentalmente de tres tipos. La primera es un mayor desempleo de la mano de obra más calificada. La segunda es un deterioro de los ingresos relativos de este tipo de trabajadores. La tercera es una "recalificación" de las ocupaciones, es decir, una sustitución de la fuerza de trabajo menos calificada por aquella con mayores niveles educativos. Este último proceso puede no ser homogéneo, concentrándose así en ciertos sectores de la economía o en ciertos núcleos urbanos, dando lugar a una creciente diferenciación interna de la economía de acuerdo con los niveles educativos de la fuerza laboral. El proceso puede estar acompañado también por una creciente heterogeneidad de los trabajadores con mayores niveles educativos. Además, la sustitución puede darse a través del mercado "formal" de trabajo asalariado o, de manera más indirecta, a través de los mecanismos propios de la economía "informal".

Los procesos señalados en el párrafo anterior no son excluyentes. Por el contrario, tienden a presentarse conjuntamente, aunque con diferente intensidad en distintos momentos del tiempo y en diferentes segmentos del mercado de trabajo. Así, es probable que el desempleo sea el problema predominante para los profesionales recién graduados y que tienda a agudizarse durante las fases de receso cíclico de la actividad económica. Ante un cambio estructural en la composición de la fuerza laboral, la respuesta de mediano plazo es, por el contrario, un deterioro de los ingresos relativos de los trabajadores cuya oferta aumenta a un ritmo más acelerado. Este deterioro juega un papel fundamental en la recalificación de los puestos de trabajo, ya que hace más atractivo para un empleador utilizar mano de obra más educada o permite a los trabajadores

independientes con mayores niveles educativos competir más favorablemente en el mercado de bienes y servicios. El deterioro de los ingresos relativos de los trabajadores universitarios será en estos casos mayor entre más baja sea la sustituibilidad entre distintos tipos de mano de obra.

Los estudios sobre el caso colombiano han identificado la presencia de los tres factores anotados. En efecto, trabajos realizados en la segunda mitad de la década pasada, señalaron la importancia que venía adquiriendo el desempleo de bachilleres y universitarios. El problema era más grave en el primer caso, pero tenía ya una gran importancia para los trabajadores con educación universitaria incompleta (que incluye a los estudiantes trabajadores) y para las mujeres profesionales; el problema continuaba siendo insignificante para los hombres profesionales ^{4/}. Por otra parte, algunos estudios identificaron posteriormente un deterioro significativo de los ingresos relativos de los trabajadores con educación superior. En efecto, los ingresos de estos trabajadores en Bogotá disminuyeron de un 639% del ingreso promedio de las personas con educación primaria en 1963-1966 a un 402% en 1978; si se compara con las personas con educación secundaria, la disminución fue del 242 al 157% en el mismo período ^{5/}. Por otra parte, la creciente recalificación de las ocupaciones también ha sido objeto de alguna atención. La absorción de la fuerza de trabajo más calificada se dió predominantemente en el sector moderno de la economía ^{6/} y en los núcleos urbanos mayores. Además, el proceso coincidió con una diferenciación interna cada vez mayor de los universitarios. El mayor crecimiento de la fuerza de trabajo fue el producto de las universidades privadas y públicas de menor calidad, en carreras de bajo costo y donde era posible combinar el trabajo con el estudio, para reducir el "costo de oportunidad" de la educación superior

para el estudiante. La oferta de mano de obra de las universidades de elite privadas y públicas, especialmente en las carreras de costos más elevados, fue menos elástica; entre estos dos tipos de universidades, hubo también una creciente diferenciación, pasando las privadas a ocupar el papel predominante en la generación de la elite de profesionales ^{7/}.

II. Empleo y desempleo de la fuerza de trabajo universitaria

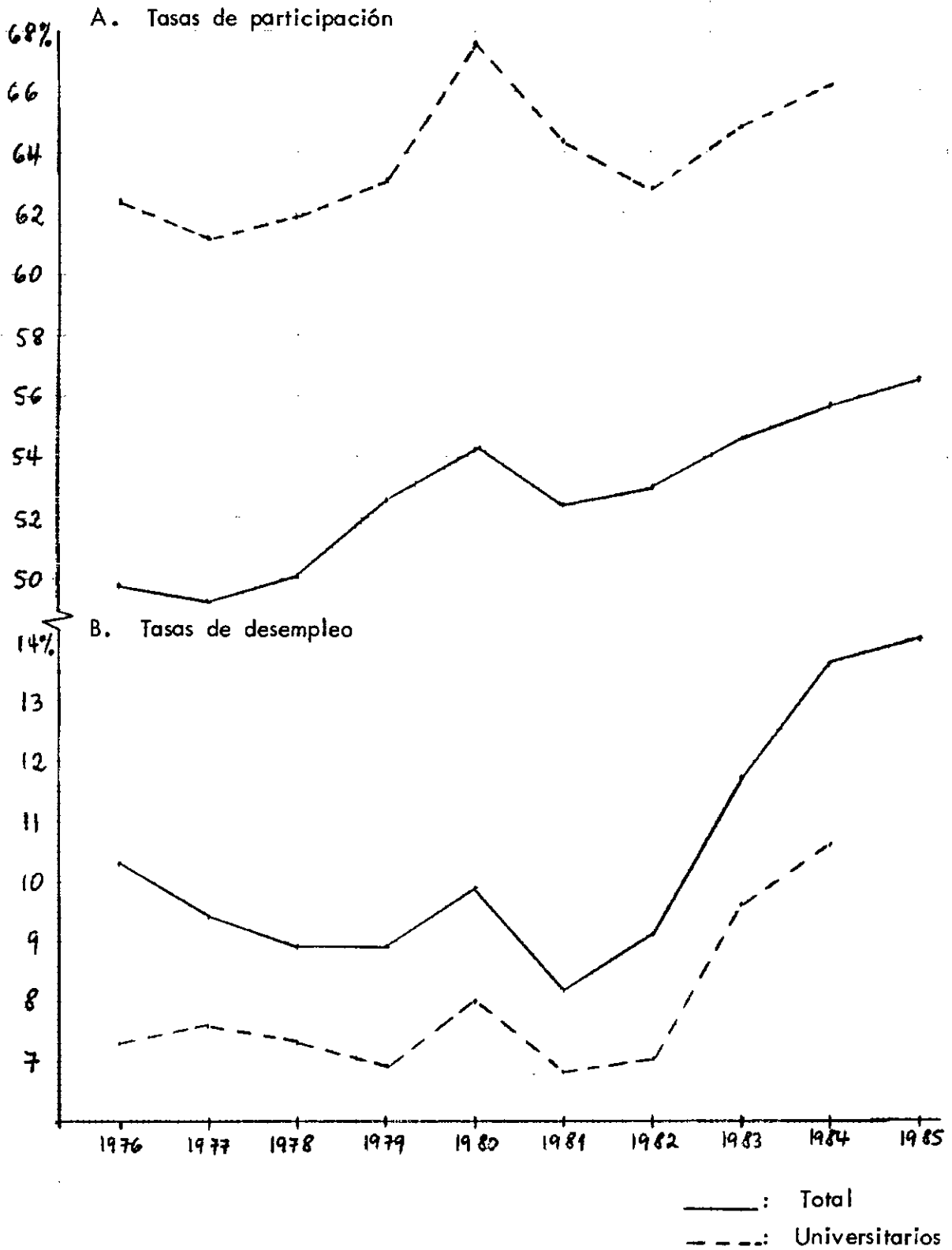
A. Participación en el mercado de trabajo

El impacto del desarrollo del sistema universitario sobre la fuerza laboral en las cuatro grandes ciudades ha sido notorio en la última década. En efecto, entre 1976 y 1984 la fuerza de trabajo aumentó en estas ciudades a un ritmo anual del 5.6%. Aquella parte de los trabajadores con alguna educación superior creció a un ritmo mucho más elevado, cercano al 10% anual, multiplicándose así por un poco más de dos en estos nueve años. La participación de los universitarios en el total de los trabajadores aumentó de un 11.6 a un 15.8%. Como proporción del crecimiento de la fuerza de trabajo, esta participación fue mucho mayor -- del 23.7%. En otras palabras, durante estos años uno de cada cuatro trabajadores adicionales en las cuatro grandes ciudades tenía alguna formación universitaria.

El impacto de la educación superior sobre la fuerza de trabajo puede descomponerse en dos elementos. El primero de ellos es el crecimiento de la población educada. El segundo es la mayor participación de los universitarios en el mercado de trabajo. Este último hecho se resalta claramente en el Gráfico 1.A. Como se puede apreciar, en los últimos años cerca de dos terceras partes de las personas con formación universitaria

GRAFICO NO. 1

TASAS DE PARTICIPACION Y DESEMPLEO



FUENTE : DANE

participan en el mercado laboral; la proporción para el conjunto de la fuerza de trabajo ha sido muy inferior -- un 50% a mediados de los años setenta y un 55% en 1984. Según veremos más adelante, esta disparidad está asociada fundamentalmente con el creciente costo de oportunidad de permanecer por fuera del mercado de trabajo a medida que aumenta el nivel educativo, especialmente para la fuerza de trabajo femenina y para los hombres en las últimas etapas de su vida productiva.

Como muestra el mismo gráfico, la tasa de participación del conjunto de la fuerza de trabajo ha tendido a aumentar en la última década de manera más o menos sistemática, mostrando algunos ciclos que han sido objeto de atención por parte de otros analistas ^{8/}. La tendencia al aumento de la participación de la fuerza de trabajo universitaria ha sido mucho menos acentuada. Debe anotarse, sin embargo, que una parte importante del aumento en la participación laboral promedio de la economía está asociada precisamente con la proporción cada vez mayor de trabajadores con formación universitaria, que son más renuentes a permanecer inactivos.

El menor dinamismo aparente de la tasa de participación de los universitarios esconde, en realidad, dos cambios que han operado en el sentido inverso en la última década. El primero de ellos es la creciente proporción de mujeres en la población universitaria en edad de trabajar. En efecto, mientras en marzo de 1976 las mujeres representaban solo un 34.9% de dicha población, nueve años más tarde este porcentaje se había elevado al 43.8%. Como las mujeres participan en menor proporción en el mercado de trabajo que los hombres, este cambio tendió a reducir la tasa de participación del conjunto de personas con educación superior. El segundo cambio es el aumento de la tasa de participación de las mujeres universitarias. En efecto, mientras dicha tasa era de

menos del 50% en 1976, se elevó a cerca del 60% en 1985. Este último cambio tendió a prevalecer sobre el primero, dando como resultado un pequeño incremento en la participación laboral del conjunto de la población universitaria.

El Cuadro No. 1 detalla la evolución de la participación de los hombres y las mujeres con educación superior, comparándola con la del total de personas en cada grupo de edad. Como se puede apreciar, la tasa de participación de las mujeres universitarias de todas las edades ha aumentado entre 1976 y 1985. No obstante, las tasas de actividad laboral continúan siendo inferiores a las de los hombres universitarios de las edades correspondientes. Esta diferencia entre sexos es, sin embargo, mucho menos pronunciada para las personas con educación superior que para el conjunto de la fuerza de trabajo. También es posible apreciar en el mismo cuadro, que, aunque el sistema educativo sirve parcialmente para retener a los hombres de 15 a 29 años fuera del mercado de trabajo, este efecto no es evidente para las mujeres. Además, tanto los hombres como las mujeres más educados permanecen económicamente activos hasta una edad más avanzada. La mayor participación femenina y la prolongación de la vida productiva son, así, las diferencias básicas de la actividad laboral de los universitarios en relación con el conjunto de la población.

El impacto de la expansión del sistema universitario se seguirá manifestando sobre la fuerza de trabajo en los próximos años. Este efecto será el resultado de cuatro factores diferentes. El primero es el aumento esperado de las tasas de escolaridad universitaria. El segundo es el envejecimiento de los trabajadores que han sido educados en las últimas décadas. Como se puede apreciar en el Cuadro No. 2, las personas con educación

CUADRO NO. 1
ESTRUCTURA DE LA PARTICIPACION LABORAL
(Marzos de cada año)

Grupo de edad	1976				1980				1985			
	Total		Universitarios		Total		Universitarios		Total		Universitarios	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
12-14	5.3%	7.6%			9.3%	8.0%			7.7%	4.9%		
15-19	41.0	57.2	15.0%	13.0%	45.5	34.5	24.0%	20.7%	42.0	30.4	17.1%	19.0%
20-29	84.6	51.1	62.1	54.0	87.7	56.8	68.6	60.0	87.0	58.5	65.9	60.1
30-39	98.0	42.9	98.2	66.6	98.1	53.3	98.6	79.9	98.2	56.0	98.3	78.6
40-49	96.4	34.3	96.3	64.1	95.1	40.5	97.7	74.8	96.5	48.9	98.5	74.8
50-59	87.5	23.8	98.6	40.3	89.9	29.3	98.8	58.0	87.0	30.1	93.3	52.0
60-69	60.9	12.4	68.1		64.9	17.1	84.5		64.6	13.2	79.4	24.3
70-79	29.7	8.0	40.7		36.2	8.1	38.8		36.8	6.3	44.7	
TOTAL	67.8	39.4	72.7	48.8	72.2	40.6	78.1	57.2	74.3	42.1	77.7	59.7

FUENTE : DANE. Expansiones de FEDESARROLLO

CUADRO NO. 2

PARTICIPACION DE LOS UNIVERSITARIOS EN LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

(Marzos de cada año)

Grupo de Edad	1976		1980		1985	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15 - 19	2.0%	1.0%	2.6%	3.2%	2.1%	4.8%
20 - 29	15.2	12.0	20.1	18.3	19.0	20.7
30 - 39	16.1	7.2	21.0	13.4	22.3	18.1
40 - 49	11.9	4.5	14.6	4.7	17.4	9.9
50 - 59	10.2	1.3	10.8	3.2	13.3	4.9
60 - 69	9.3		13.8		16.2	3.6
70 - 79	8.7		9.8		10.1	
TOTAL	12.4	6.4	15.8	11.8	17.2	15.3

FUENTE : DANE. Expansiones de FEDESARROLLO

superior representan más del 20% de la fuerza laboral en los grupos de edad de 20 a 39 años. El porcentaje de universitarios en la fuerza laboral tenderá así a acercarse a este nivel en la próxima década. Este efecto se verá reforzado por la mayor permanencia de los profesionales en el mercado de trabajo. Por último, la tasa de participación de las mujeres universitarias puede seguir aumentando, aunque a un ritmo un poco menor que en el pasado. Todo ello indica que la presión de los trabajadores con educación superior sobre el mercado de trabajo seguirá siendo significativa en los próximos años, especialmente en los grupos jóvenes de la población. Un estudio reciente indica, por ejemplo, que en lo que resta de la década dos de cada cinco trabajadores adicionales en el grupo de edad de 20 a 29 años tendrá educación superior $\frac{9}{10}$. Para el conjunto de la fuerza de trabajo de las cuatro grandes ciudades, al menos uno de cada tres trabajadores adicionales tendrán ese nivel educativo.

B. La absorción de la fuerza de trabajo universitaria

En términos simples, la absorción productiva de la creciente fuerza de trabajo universitaria puede darse a través de tres mecanismos diferentes. El primero de ellos es el crecimiento relativo de aquellos sectores que demandan en mayor proporción este tipo de mano de obra. El segundo es el crecimiento proporcional, en cada sector de la economía, de aquellas ocupaciones en las cuales laboran preferencialmente los universitarios. El tercero es la "recalificación" de las ocupaciones en un sentido estricto, tal como la definimos anteriormente. En términos económicos, los dos primeros mecanismos pueden asociarse a la elasticidad ingreso de la demanda de mano de obra universitaria. El tercer mecanismo es un proceso de sustitución. Según vimos en la parte I, este tipo de absorción está generalmente atado a una disminución en los ingresos relativos de los tra-

bajadores universitarios. Esta disminución será mayor entre más baja sea la elasticidad de sustitución entre diferentes tipos de mano de obra.

Desafortunadamente, la información existente no permite diferenciar claramente la importancia relativa de estos tres factores, especialmente de los dos últimos ^{10/}. En los Cuadros 3 y 4 hemos incluido la información existente sobre la importancia de la fuerza de trabajo universitaria en los principales sectores urbanos y en las principales posiciones ocupacionales. Estos cuadros resaltan la alta participación de la mano de obra universitaria en dos sectores de la economía: el sector público y el sector financiero y de servicios a las empresas. En ambos casos, cerca del 40% de la fuerza laboral ocupada tenía educación universitaria en 1985. En otros sectores urbanos, la proporción era más baja, entre un 10 y un 12% ^{11/}. El sector público y el sector financiero absorbían entonces un 44% de la fuerza de trabajo universitaria y solo un 18% de la fuerza de trabajo total. La importancia relativa del empleo universitario en el sector público corresponde al patrón latinoamericano ^{12/}. Además, en el caso colombiano, esta dependencia es aún más pronunciada en las ciudades intermedias. En efecto, en estos centros urbanos entre un 35 y un 65% de los universitarios laboran en el sector público; la proporción correspondiente en las cuatro grandes ciudades es del 25% según el Cuadro No. 4 ^{13/}.

El dinamismo del empleo en estos dos sectores de la economía ha sido dispar en la última década. En contra de lo que se cree a menudo, el empleo público ha crecido más lentamente que el empleo global. Por el contrario, la generación de empleo en el sector financiero ha sido acelerada. El efecto conjunto del desarrollo de estos dos sectores ha sido prácticamente nulo. De esta manera, la fuerza de trabajo universitaria no se ha beneficiado de un crecimiento relativo de los sectores que demandan más inten-

CUADRO NO. 3

COMPOSICION DEL EMPLEO POR RAMA DE ACTIVIDAD

(Marzos de cada año)

	1976	1980	1985
A. Empleo total			
<u>Industria</u>	26.0%	26.5%	23.7%
Comercio	22.0	24.5	25.5
Servicios	32.7	29.2	29.1
Sector financiero	5.4	6.8	7.6
Otros	13.9	13.0	14.1
B. Empleo Universitario			
<u>Industria</u>	18.2%	18.8%	17.2%
Comercio	12.3	15.1	15.4
Servicios	47.6	37.0	38.9
Sector financiero	12.8	19.9	19.0
Otros	9.1	9.2	9.5
C. Participación de los universitarios en el empleo de cada sector			
<u>Industria</u>	7.6%	9.4%	11.7%
Comercio	6.1	8.3	9.7
Servicios	15.9	16.9	21.6
Sector financiero ^{1/}	25.8	39.2	40.2
Otros	7.1	9.5	10.9

^{1/} Incluye servicios a las empresas.

FUENTE : DANE

CUADRO NO. 4
COMPOSICION DEL EMPLEO POR POSICION OCUPACIONAL
(Marzos de cada año)

	1976	1980	1985
A. Empleo total			
Empleados particulares	51.2%	52.1%	50.0%
Empleados del gobierno	12.1	10.6	10.4
Cuenta propia	22.6	23.9	26.6
Empleadores	3.1	4.0	4.0
Otros ^{1/}	11.0	9.5	9.0
B. Empleo universitario			
Empleados particulares	47.3%	55.4%	48.7%
Empleados del gobierno	32.0	29.9	25.4
Cuenta propia	13.9	10.2	17.6
Empleadores	6.1	4.0	7.6
Otros ^{1/}	0.8	0.5	0.9
C. Participación de los universitarios en el empleo por cada categoría			
Empleados particulares	9.4	13.1	15.8
Empleados del gobierno	26.9	34.9	39.4
Cuenta propia	6.2	5.3	10.7
Empleadores	20.0	12.3	30.8
Otros ^{1/}	0.7	0.7	0.5

^{1/} Trabajadores familiares y servicio doméstico

FUENTE : DANE

samente su fuerza de trabajo. La absorción de los crecientes contingentes de universitarios ha dependido así enteramente del crecimiento en las ocupaciones dentro de cada sector que utilizan mano de obra profesional y de la "recalificación" de los puestos de trabajo. Aunque es difícil precisar el peso de uno y otro factor, es probable que el segundo haya tenido una mayor importancia relativa. Los universitarios han aumentado así en forma sistemática su participación en el empleo generado en todos los sectores urbanos en la última década (Véase el Cuadro No. 3).

Una mirada a la evolución del empleo por posición ocupacional permite discernir otras características de la absorción de los trabajadores con educación superior en los últimos años. Como se puede apreciar en el Cuadro No. 4, el trabajo asalariado es mucho más importante en la fuerza de trabajo universitaria que en el conjunto de la economía. La escasa importancia del empleo por cuenta propia y otras formas de ocupación (el trabajo familiar y el servicio doméstico) refleja, ante todo, la mayor articulación de la mano de obra más educada con el sector "formal" de la economía, siguiendo nuevamente un patrón latinoamericano ^{14/}. Los mecanismos de absorción de los nuevos trabajadores universitarios han sido radicalmente diferentes durante la fase de auge de la economía (1976-1980) y durante la recesión de los años ochenta. Durante el primer período, la demanda de mano de obra asalariada del sector privado permitió absorber una proporción creciente de los universitarios; todas las otras posiciones ocupacionales perdieron importancia relativa. Por el contrario, la demanda de mano de obra asalariada del sector privado ha sido muy débil en los años ochenta. Dado el escaso dinamismo que mantuvo la demanda de mano de obra del sector público, el empleo de los universitarios dependió en una proporción cada vez mayor de los esfuerzos de los propios trabajadores, ya sea en calidad de autoem

pleo o del establecimiento de pequeños negocios en los cuales actúan como patronos. La recesión golpeó así con particular rigor a un sector de la fuerza laboral altamente dependiente del sector "formal", cuya oferta ha seguido creciendo a un ritmo acelerado. El resultado ha sido el desarrollo de un creciente "sector informal" de profesionales. La importancia de los universitarios en el grupo de trabajadores por cuenta propia y de patronos ha aumentado rápidamente. Estas dos posiciones ocupacionales han pasado de representar poco más del 14% de la fuerza de trabajo con educación superior en 1980 a más del 25% en 1985.

C. El desempleo universitario

La historia del desempleo en Colombia en la última década se divide en dos etapas radicalmente diferentes. Durante la fase de auge económico que terminó en 1980, la tasa de desempleo mostró una tendencia a la baja; esta tendencia se mantuvo hasta 1981, gracias a la reducción de las tasas de participación laboral. A partir de 1982 el impacto de la recesión se hizo, sin embargo, evidente, ya que el lento dinamismo del empleo coincidió con el retorno de las tasas de participación a su tendencia histórica (Véase el Gráfico No. 1).

El desempleo de la fuerza de trabajo universitaria ha seguido estos dos ciclos. No obstante, en contra de la tendencia general, la reducción de la tasa de desocupación de estos trabajadores fue casi imperceptible entre 1976 y 1981. Su aumento posterior ha sido proporcionalmente similar al del conjunto de la fuerza de trabajo. A lo largo de todo el periodo analizado, el desempleo universitario se ha mantenido, sin embargo, a niveles inferiores al promedio de la economía. Como, además, la tasa de participa-

ción laboral de estos trabajadores es mayor, según hemos visto, la proporción de universitarios que encuentran ocupación es significativamente superior al de cualquier otro grupo de personas en edad de trabajar.

El problema del desempleo abierto en Colombia es especialmente dramático en los trabajadores con educación secundaria y no en los universitarios; la tasa de desocupación de estos últimos ha sido incluso inferior a la de los trabajadores con educación primaria 15/. La alta desocupación de los trabajadores con bachillerato no es, sin embargo, independiente de la menor tasa de desempleo de los universitarios. Por el contrario, estos dos desarrollos probablemente indican que los universitarios han tenido éxito en encontrar ocupación, pero solo desplazando la carga del desempleo hacia los bachilleres. Por lo demás, el "éxito" de los primeros en encontrar trabajo durante la reesión reciente ha sido precario, según vimos en la sección anterior, y solo ha sido posible sacrificando ingresos reales y relativos, tal como se analizará en la parte III de este ensayo.

La tasa agregada de desocupación de los universitarios esconde, además, la incidencia muy diversa de este problema en los distintos grupos que lo componen. Los trabajadores con educación superior pueden dividirse en tres grandes agrupaciones : los estudiantes trabajadores, los universitarios con carreras incompletas y los profesionales en el sentido estricto. Además, es útil diferenciar a la población en edad de trabajar por sexo y edad para propósitos analíticos.

El Cuadro No. 5 permite visualizar en forma detallada el impacto del desempleo universitario en Colombia. Como se puede apreciar, la tasa de desocupación de los pro-

CUADRO NO. 5

TASAS DE DESEMPLEO DE LOS UNIVERSITARIOS

(Marzos de cada año)

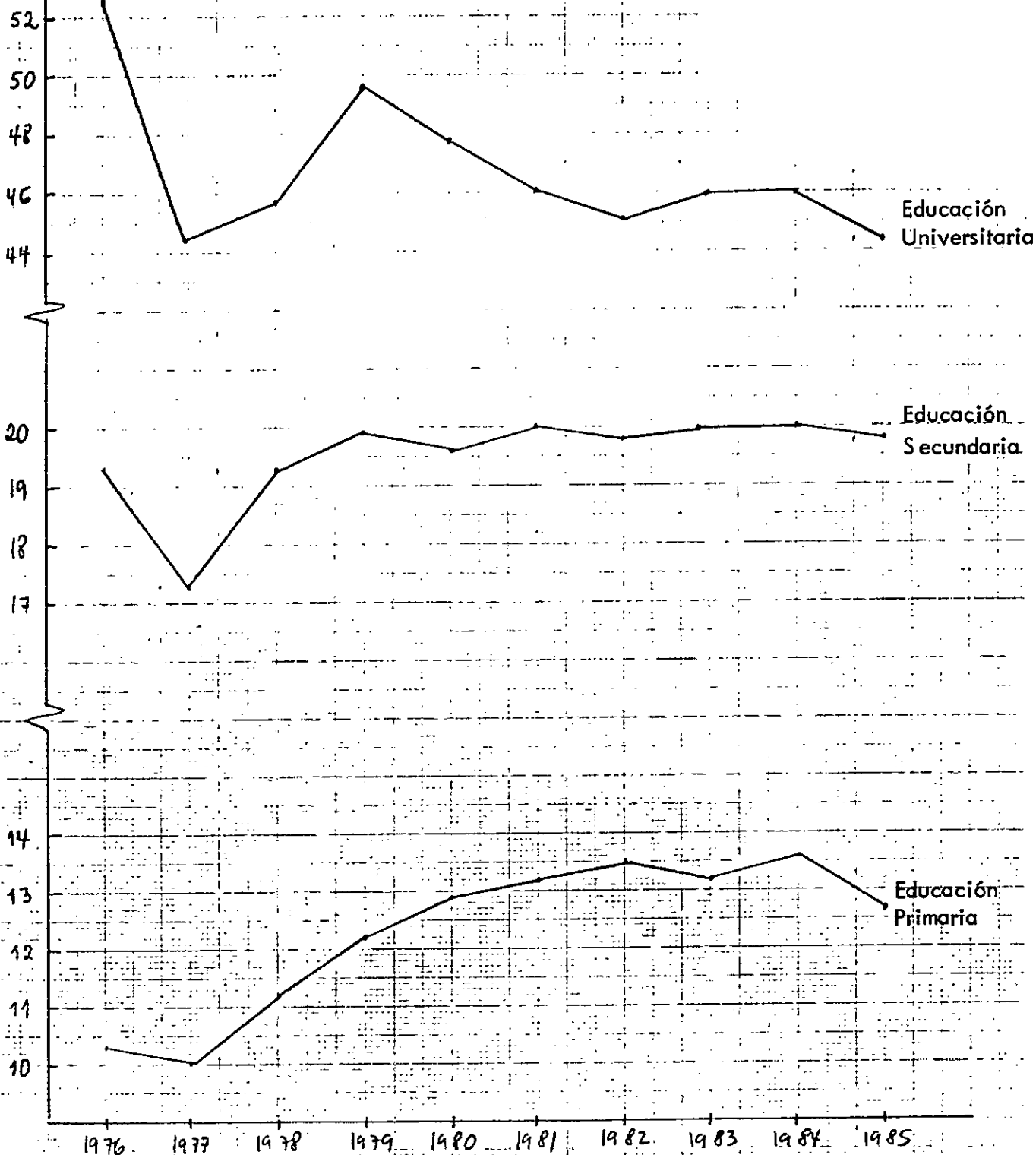
	1976	1980	1985
Hombres : 20 - 29 años	11.6%	15.4%	14.8%
30 - 39	0.6	1.5	5.0
40 - 49	0.6	1.0	1.8
50 - 59	0.0	2.6	2.1
Mujeres : 20 - 29 años	14.4	14.5	19.4
30 - 39	5.5	5.1	9.3
40 - 49	0.0	4.5	0.0
Universidad completa	2.3	3.0	6.5
Universidad incompleta	12.2	16.4	16.6

FUENTE : DANE. Expansiones de FEDESARROLLO

GRAFICO NO. 2:

INGRESOS SEGUN NIVEL EDUCATIVO:

(Miles de pesos de 1984)



FUENTE : Misión de Empleo

fesionales propiamente tales continúa siendo una de las más bajas de la economía -- 6.5% en marzo de 1985 --, aunque ha aumentado significativamente con relación a aquella que prevalecía durante los años de bonanza (2 a 3%) ^{16/}. El problema es mucho más significativo en los estudiantes trabajadores y en los universitarios con carreras incompletas, para quienes las tasas de desempleo son comparables a las de los bachilleres. En el primero de estos grupos, la tasa de desocupación alcanzó niveles particularmente alarmantes en marzo de 1985 -- 24.3%. No obstante, los estudiantes trabajadores constituyen un segmento de la fuerza de trabajo particularmente errático, cuyo desempleo es en general menos angustioso que en otros grupos de la población, ya que son en una proporción importante trabajadores secundarios del hogar que no dependen de su trabajo para la subsistencia ^{17/}.

Cuando se detalla por edad y sexo se puede apreciar la mayor incidencia del desempleo en las mujeres y en los grupos jóvenes de la población. El problema solo es dramático en el grupo de trabajadores de 20 a 29 años, muchos de los cuales son nuevamente estudiantes trabajadores. No obstante, conviene enfatizar que el problema del desempleo se ha venido desplazando gradualmente hacia universitarios de mayor edad, especialmente en el caso de las mujeres. En efecto, mientras en 1976 las personas con 30 años o más solo representaban el 7.9% de los universitarios desempleados, dicho porcentaje aumentó a 14.1% en 1980 y a 21.4% en 1985. Las tasas de desocupación, especialmente en las mujeres de 30 a 39 años, aumentaron rápidamente en los años ochenta. Aún así, estas tasas han permanecido a niveles inferiores a las del conjunto de la fuerza de trabajo del mismo sexo y grupo de edad.

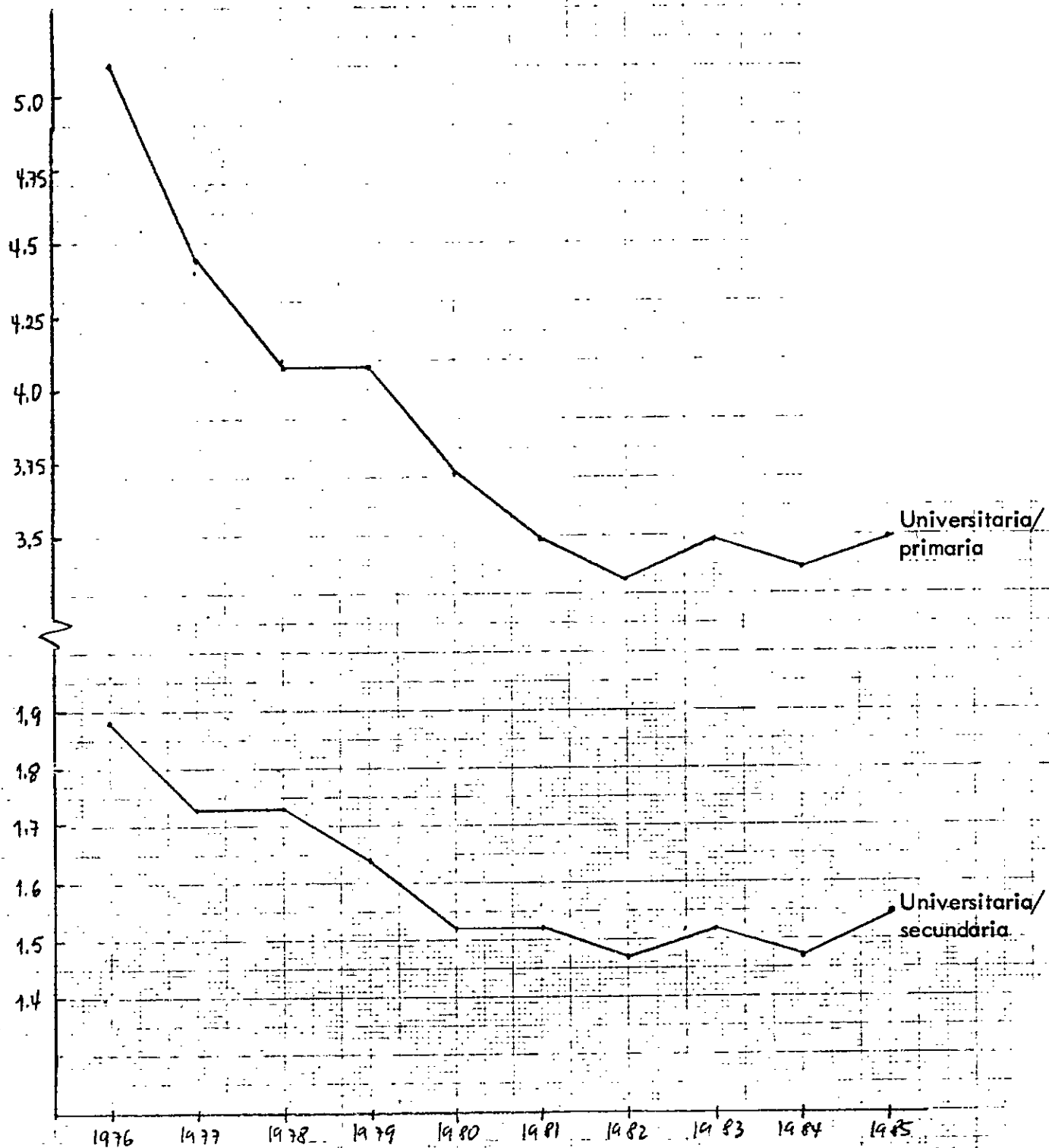
III. Devaluación educativa y distribución del ingreso de los universitarios

De acuerdo con las consideraciones anteriores, el desempleo no ha sido la respuesta predominante de la economía ante el crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo universitaria, excepto en el segmento constituido por los estudiantes y, en menor medida, por los trabajadores con carreras incompletas. Ambos grupos se pueden asimilar, sin embargo, a aquel sobre el cual pesa con mayor intensidad el flagelo de la desocupación : los bachilleres. Por el contrario, los universitarios han sido capaces de encontrar ocupación, gracias a una recalificación masiva de los puestos de trabajo del sector privado en la segunda mitad de los años setenta y a una creciente informalidad durante la fase recesiva de los años ochenta. De acuerdo con las consideraciones de la parte I de este trabajo, es importante analizar en qué medida este proceso ha estado acompañado por un deterioro de los ingresos relativos de los universitarios.

La evidencia más general sobre esta materia se presenta en los Gráficos 2 y 3. Como se puede apreciar, el comportamiento de los ingresos reales y relativos de los distintos tipos de mano de obra ha sido muy diferente durante los años de descenso del desempleo (1976 - 1981) y de rápido aumento de la desocupación (1981-1985). Durante la primera de estas fases, los ingresos reales de los trabajadores con educación primaria aumentaron rápidamente, con una breve interrupción asociada a la aceleración de la inflación en 1977. Por el contrario, las remuneraciones reales de los trabajadores con educación secundaria aumentaron mucho más lentamente y las de los universitarios tendieron a disminuir. El resultado de ello fue un cambio rápido de los ingresos relativos de los diferentes tipos de trabajadores. Así, mientras en 1976 el ingreso promedio de un universitario equivalía a un 511% de la renta media de una persona con educación

GRAFICO NO. 3

INGRESOS RELATIVOS DE TRABAJADORES CON
DIFERENTE NIVEL EDUCATIVO



FUENTE : Misión de Empleo

primaria, la proporción correspondiente disminuyó a un 349% en 1981. En comparación con los trabajadores con educación secundaria, los ingresos relativos de los universitarios disminuyeron de un 272 a un 230% en estos mismos años.

En la primera mitad de la década del ochenta, todos los trabajadores han sido afectados por la recesión. Hasta 1984, los ingresos reales promedio permanecieron constantes; esta tendencia esconde, sin embargo, el aumento de los ingresos reales de los asalariados entre 1981 y 1984, que acompañó el deterioro significativo de aquellos que recibían los trabajadores por cuenta propia ^{18/}. En 1985, con la aceleración de la inflación y el lento ritmo de ajuste de los salarios nominales, este deterioro se generalizó ^{19/}. Durante estos años, las remuneraciones relativas de los trabajadores con diferentes niveles educativos permanecieron relativamente constantes. La mayor dependencia de los puestos de trabajo asalariado sin duda ayudó a defender los ingresos reales de los universitarios durante los primeros años de la recesión, mientras se deterioraban dramáticamente los ingresos de los trabajadores del sector informal, donde tienen una mayor importancia las personas con menores niveles educativos. Este factor atenuante dejó de operar en 1985 y seguramente actuará en el sentido opuesto en los próximos años, iniciando una nueva fase de deterioro de los ingresos relativos de los universitarios.

El Cuadro No. 6 confirma que el deterioro de los ingresos reales ha sido común entre 1976 y 1985 en los tres segmentos que constituyen la fuerza de trabajo universitaria ^{20/}. Entre 1976 y 1980, el deterioro de los ingresos reales fue, sin embargo, menos acentuado para los estudiantes que para los dos últimos grupos de universitarios. Entre 1980 y 1985 ha sido general. Para el período 1976 - 1985 como un todo, el deterioro ha sido mucho mayor para los profesionales (21%) que para los trabajadores

CUADRO NO. 6

INGRESOS DE LOS TRABAJADORES UNIVERSITARIOS

(Marzos de cada año)

	1976	1980	1985
A. <u>Ingreso real</u> (Miles de pesos de marzo de 1985)			
Estudiantes	37.4	36.8	34.3
Carreras incompletas	55.9	51.8	49.5
Profesionales	92.6	82.4	73.2
B. <u>Distribución del Ingreso</u> (Coeficiente de Gini)			
Estudiantes	0.292	0.292	0.270
Carreras incompletas	0.363	0.372	0.339
Profesionales	0.378	0.365	0.364

FUENTE : DANE : Encuestas de Hogares. Excluye trabajadores con menos de 1 salario mínimo (Véase Nota 20 del trabajo).

con carreras incompletas (11%) y los estudiantes trabajadores (8%).

Estos mismos datos y los Cuadros 7 y 8 permiten apreciar en qué medida la disminución de las remuneraciones reales ha estado acompañada o no de un deterioro de la distribución del ingreso en cada uno de los tres grupos analizados. La evolución ha sido muy diferente para los profesionales y para el resto de la fuerza de trabajo universitaria. En efecto, según se aprecia en la evolución del coeficiente de Gini, la distribución del ingreso del primero de estos grupos muestra una mejoría constante entre 1976 y 1985. No obstante, esta tendencia fue mucho más notoria en la segunda mitad de los años setenta que durante la fase recesiva reciente. Por el contrario, la tendencia a una mejor distribución del ingreso solo se ha manifestado en los años ochenta en el caso de los trabajadores con carreras incompletas y los estudiantes.

El Cuadro No. 7 permite apreciar como la mejoría en la distribución del ingreso de los profesionales es, ante todo, el reflejo de una igualación hacia abajo de los ingresos de estos trabajadores. La proporción de los profesionales que ganan menos de cinco salarios mínimos de 1985 ha aumentado sistemáticamente entre 1976 y este último año. En efecto, mientras dicha proporción era de un 60% en 1976, aumentó al 66% en 1980 y al 74% en 1985. Simultáneamente, los profesionales que ganan más de nueve salarios mínimos disminuyeron del 12% del total en 1976 al 10% en 1980 y al 7% en 1985. Conviene anotar, sin embargo, que una proporción pequeña de profesionales -- un 8% del total, aproximadamente -- ha concentrado en la última década una cuarta parte del total de ingresos recibidos por estos trabajadores.

CUADRO NO. 7

DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS PROFESIONALES

(Marzos de cada año)

Número de salarios mínimos de marzo de 1985	Porcentaje de profesionales			Porcentaje del ingreso		
	1976	1980	1985	1976	1980	1985
1 - 2	20.8%	21.0%	20.3%	5.9%	6.6%	7.3%
2 - 3	9.4	13.1	28.4	5.0	6.8	16.9
3 - 4	19.1	15.2	11.5	12.6	10.5	9.3
4 - 5	10.4	16.7	13.4	9.1	15.6	14.0
5 - 6	15.4	6.3	10.5	17.1	7.2	14.0
6 - 7	4.8	9.0	1.7	6.3	12.0	2.6
7 - 8	6.3	2.7	4.4	9.2	4.1	7.3
8 - 9	1.7	5.9	3.2	2.6	9.9	6.5
9 -10	3.9	4.7	0.7	7.2	9.3	1.6
Más de 10	8.2	5.4	5.8	25.0	18.0	20.6

FUENTE : Véase Cuadro No. 6

CUADRO NO. 8

DISTRIBUCION DEL INGRESO DE OTROS GRUPOS DE UNIVERSITARIOS

(Marzos de cada año)

	Número de salarios mínimos de marzo de 1985	Porcentaje de trabajadores			Porcentaje de ingresos		
		1976	1980	1985	1976	1980	1985
A. <u>Carreras Incompletas</u> :	1 - 2	40.3%	47.0%	44.8%	17.9%	22.5%	22.6%
	2 - 3	19.3	21.8	26.3	14.0	18.0	22.3
	3 - 4	13.3	11.5	9.0	14.0	12.5	10.7
	4 - 5	9.9	7.8	8.3	13.4	11.1	12.6
	5 - 6	8.2	3.0	5.6	13.8	5.5	11.1
	Más de 6	9.0	8.9	6.0	26.9	30.3	20.7
B. <u>Estudiantes Trabajadores</u> :	1 - 2	65.8%	69.6%	70.8%	41.2%	44.5%	48.2%
	2 - 3	13.3	12.9	20.7	14.5	15.0	24.4
	3 - 4	9.5	7.0	3.2	14.3	10.8	5.5
	4 - 5	4.8	5.1	2.7	9.9	10.5	5.7
	5 - 6	3.3	1.6	1.2	8.3	4.0	3.3
	Más de 6	3.3	3.8	1.4	11.9	15.2	12.8

FUENTE : DANE : Encuesta de Hogares.

La información de las encuestas de hogares no permite inferir en qué medida esta creciente diferenciación de los profesionales está asociada con los cambios en el propio sistema educativo. No obstante, el crecimiento relativo de las universidades de menor calidad y de las carreras de bajo costo es demasiado notorio (véase la parte I), como para no ver en las tendencias anotadas un reflejo, al menos parcial, de los cambios en la estructura del sistema de educación superior del país. Es difícil saber así en qué medida la disminución de los ingresos reales y relativos de los profesionales es el producto de esta creciente heterogeneidad de la fuerza de trabajo universitaria y en qué cuantía una "devaluación educativa" en el sentido estricto, es decir, un retorno decreciente a la educación, manteniendo las características de esta última constantes. Investigaciones posteriores deberán confirmar la importancia relativa de uno y otro fenómeno.

En cualquier caso, conviene resaltar la diferenciación cada vez mayor entre una élite y un "proletariado" universitarios. Este último grupo representa una proporción creciente de la burocracia estatal y privada y de la propia fuerza de trabajo con educación superior. Su crecimiento relativo en los últimos diez o quince años le ha infundido una dinámica particular a la demanda de cupos universitarios y al propio mercado de trabajo. En efecto, en este grupo de personas, la educación superior se ha tornado crecientemente en un requisito para conservar un status ocupacional mínimo en el contexto de una recalificación masiva de los puestos de trabajo. Este hecho, unido a las innovaciones del sistema educativo para abaratar costos ^{21/}, permite entender la alta demanda de cupos en las universidades de menor calidad. Este tipo de educación superior y la recalificación ocupacional se retroalimentan así mutuamente. Entre

tanto, la inversión en educación superior en universidades de élite sigue siendo, en lo fundamental, rentable, al menos en un grupo significativo de profesiones. Además, este tipo de educación continúa siendo uno de los pocos canales de ascenso social abierto a los sectores medios y bajos de la población. Este hecho permite entender, a su vez, el exceso de demanda continuo y creciente que enfrentan estas universidades. Este patrón diferencial del mercado de trabajo profesional permite predecir, por lo demás, que la demanda de cupos universitarios de uno y otro tipo continuará siendo alta y creciente hacia el futuro, aunque por razones muy diferentes.

El Cuadro No. 8 permite apreciar, finalmente, la concentración cada vez mayor de los estudiantes y de las personas con carreras incompletas en los rangos más bajos de la escala de ingresos. Los estudiantes que ganan menos de cuatro salarios mínimos han pasado de ser un 89% del total de trabajadores del grupo respectivo en 1976 a un 90% en 1980 y 95% en 1985; la proporción correspondiente para las personas con carreras incompletas era del 73% en 1976 y aumento al 80% en 1980 y 1985.

IV. Recapitulación e implicaciones de política

La expansión del sistema universitario ha tenido un impacto notorio sobre el mercado de trabajo en las cuatro grandes ciudades en la década pasada. Este impacto ha

sido el resultado de la creciente proporción de personas con educación superior y de la mayor participación laboral de estas personas, especialmente en el caso de las mujeres. La respuesta del mercado laboral ante esta mayor oferta relativa ha sido solo secundariamente el desempleo, especialmente en el caso de los profesionales. Por el contrario, la economía ha logrado absorber la creciente oferta de universitarios. Durante la fase de expansión económica de la segunda mitad de los años setenta, la disminución de los ingresos relativos y la recalificación masiva de los puestos de trabajo en el sector privado permitió absorber el creciente contingente de trabajadores con educación superior. Durante los años de recesión económica de la primera mitad de los años ochenta, la creciente informalidad de la fuerza de trabajo universitaria desempeñó este papel. En uno y otro período, el crecimiento de este segmento de la fuerza laboral contribuyó seguramente a agravar el problema de desocupación de los bachilleres. Además, a través de la última década, la creciente heterogeneidad de los profesionales se hizo más notoria, conduciendo a una concentración de estos trabajadores en los rangos más bajos de la escala de ingresos. De hecho, se conformaron dos tipos de mercados de trabajo de graduados universitarios, que reflejan e inciden sobre la diferenciación cada vez mayor del propio sistema de educación superior.

El impacto del sistema universitario sobre el mercado laboral será aún más notorio en los próximos años. El crecimiento de las tasas de escolaridad, el envejecimiento de una fuerza de trabajo en la cual la proporción de personas con niveles educativos

más altos es mayor en los estratos más jóvenes, la mayor permanencia de los profesionales en el mercado de trabajo y los aumentos adicionales de la participación laboral de las mujeres universitarias, permiten prever que al menos uno de cada tres trabajadores adicionales en las cuatro grandes ciudades tendrá alguna educación superior en los próximos años. En este contexto, las presiones sobre el mercado laboral tenderán a acentuarse. De hecho, la sobreoferta global de mano de obra muy posiblemente se reducirá en medio de un crecimiento de los excedentes de profesionales.

La respuesta de las autoridades ante esta situación no debe ser una restricción al crecimiento del sistema universitario. En este aspecto, debe tenerse en cuenta, en primer término, que la mayor educación es deseable en sí misma : un bien de consumo y no solo de capital, para hablar en términos económicos. Más aún, es un bien público, ya que una sociedad educada es cualitativamente diferente a una con menores niveles educativos. Hay evidencia, además, de que la educación superior, especialmente la de alta calidad, está menos desarrollada en Colombia que en otros países, no solo desarrollados sino en vías de desarrollo. No obstante, el gobierno debe controlar la proliferación de programas de baja calidad, que cumplen deficientemente el doble objetivo de proporcionar un bien de consumo deseable y de satisfacer los deseos de mejoramiento económico del estudiante. En particular, debe establecer requisitos más estrictos para las universidades de menor calidad que han crecido en las dos últimas décadas y evitar que los nuevos programas de educación a distancia se tornen en una nueva fuente de educación superior de bajos estándares.

La respuesta constructiva ante el reto que plantea una fuerza de trabajo más educada es, obviamente, la creación de mayores puestos de trabajo. Aunque un ritmo de cre-

cimiento económico más alto coadyuvará, sin duda, a este resultado, la política económica debe orientarse a fomentar aquellos sectores que utilizan más intensamente mano de obra con educación superior. No debe servir como justificación en contra de estas políticas el hecho de que la economía ha sido capaz en el pasado de absorber la creciente oferta de universitarios ya que, debido a las interrelaciones que existen en el mercado de trabajo y al reto mucho mayor que plantea la fuerza de trabajo universitaria hacia el futuro, la ausencia de una política de esta naturaleza puede agravar aún más los problemas que enfrentan las personas con niveles de educación intermedios.

En esta materia, una de las implicaciones más importantes se refiere a la política de comercio exterior. En efecto, indica que, al menos en términos dinámicos, el supuesto de que la economía colombiana es abundante en mano de obra no calificada es una falacia creciente ^{22/}. La política externa debe incorporar así el criterio de intensidad de mano de obra calificada en el diseño de los mecanismos de promoción de exportaciones y de protección a la producción interna. Este hecho debe reflejarse no solo en el manejo de los instrumentos dirigidos al comercio de bienes sino quizás, muy especialmente, en lo relativo a las transacciones de servicios. En esta materia, el país ha avanzado muy poco en el pasado.

Esta política debe estar acompañada con la promoción de aquellos sectores productores de bienes y servicios no comercializables internacionalmente que utilizan intensivamente mano de obra universitaria. Conviene resaltar, en particular la conve-

niencia de ampliar los servicios sociales del Estado. El gasto en estos servicios es altamente deseable, ya que cumple el doble objetivo de absorber mano de obra profesional y de ser altamente redistributivo ^{23/}. El atraso del país en ciertos indicadores sociales (educación rural, mortalidad infantil y nutrición, para no mencionar sino algunos de ellos) es, además, evidente y refleja el atraso de este tipo de gasto en Colombia. Además, en contra de lo que se cree a menudo, el empleo público en Colombia es, proporcionalmente, el más bajo de América Latina ^{24/}. De esta manera, sin perjuicio de los esfuerzos que deben realizarse para aumentar la eficiencia del gasto público (y del sector privado), no existe una justificación clara de la idea de que es necesario desmontar el excesivo aparato estatal en Colombia. No obstante, si se considera deseable, los esfuerzos por aumentar el gasto social pueden canalizarse en parte a través de instituciones privadas.

A las consideraciones anteriores debe agregarse la necesidad de promover un sector que es al mismo tiempo de sustitución de importaciones y productor de bienes y servicios no comercializables internacionalmente : el sector de ciencia y tecnología. Este sector, altamente intensivo en el uso de mano de obra profesional, muestra un atraso dramático en Colombia. La canalización de crecientes recursos estatales y privados hacia este sector, en sus diferentes modalidades -- desde la investigación pura hasta la más aplicada, que incluye la adaptación de productos y tecnologías en las empresas -- debe ser así objeto de atención preferencial de la política económica.

Por el contrario, los programas de microempresas, que tanta atención han atraído

del sector público y privado en los últimos años, no parecen ser particularmente eficientes como instrumentos de absorción de mano de obra profesional. Según hemos visto en la Sección II.B, el trabajo asalariado tiene una importancia muy alta en los grupos más educados y, particularmente, en los segmentos más jóvenes de la población ^{25/}. El trabajo independiente exige, en efecto, experiencia y contactos especiales que solo se logran después de un ejercicio profesional mínimo. Aunque esto también es cierto en otro tipo de ocupaciones independientes, la economía informal ofrece una amplia gama de posibilidades de trabajo por cuenta propia en el comercio, la industria y la construcción, que no existen en la misma magnitud en las escalas educativas más altas.

De acuerdo con las consideraciones de este trabajo, los programas especiales contra el desempleo deben estar dirigidos hacia la fuerza de trabajo con educación secundaria, donde se ha concentrado en mayor medida este flagelo. Los programas especiales podrían, sin embargo, incorporar a aquellos segmentos de la fuerza de trabajo universitaria donde el problema del desempleo se ha agudizado en la década pasada. Las mujeres profesionales deben ser, en este aspecto, objeto prioritario de atención, por encima incluso de los estudiantes trabajadores, por motivos ya analizados en el texto.

Dado el crecimiento previsible de la fuerza de trabajo universitaria, cualquier política que se diseñe será incapaz de impedir deterioros adicionales de los ingresos relativos de los universitarios, especialmente de aquellos provenientes de las entidades educativas de menor calidad. La tendencia a la igualación de los ingresos de diferentes tipos de trabajadores no es en sí misma indeseable. Por el contrario, como señal de una mayor igualdad social debe ser saludada positivamente. No obstante, si este proceso no está acompañado de un aumento en la participación de los trabajadores en el ingreso, y, por

ende, de una mejoría en la distribución global del ingreso, y si el proceso anterior está asociado, además, con una creciente diferenciación de la fuerza de trabajo profesional, la pretendida "igualdad social" generada por el sistema educativo debe recibirse con alto beneficio de inventario. Una de las defensas fundamentales del desarrollo del sistema educativo en los años sesenta, particularmente por parte de la teoría del capital humano, era precisamente su capacidad de contribuir a una mejor distribución del ingreso, como lo indicaba la experiencia de los países desarrollados ^{26/}. De lo contrario, el desarrollo educativo se convierte en una nueva fuente de frustración social y en un nuevo mecanismo, más moderno y sofisticado sin duda, de reproducir viejas desigualdades sociales. No debe ahorrarse así ningún esfuerzo por promover una distribución más equitativa del ingreso y por emplear adecuadamente las posibilidades de movilidad social que genera el sistema educativo.

Este último punto y las consideraciones precedentes sobre ciencia y tecnología nos conducen a unos comentarios finales sobre la asignación de los subsidios estatales al sistema universitario. Estos subsidios no están atados hoy en día a la promoción clara de un bien público ni al objetivo de mejorar la distribución del ingreso. Por el contrario, sobre el primero de estos aspectos es preciso destacar de nuevo la escasa contribución de la universidad al desarrollo científico y tecnológico del país y el efecto regresivo del gasto público en educación superior, según lo demostraron estudios realizados hace una década ^{27/}. Aunque la situación puede ser algo diferente hoy, aún es cierto que el sistema de financiamiento universitario no cumple ni uno ni otro propósito. Así las cosas, como lo han enfatizado diversos estudios ^{28/}, conviene diseñar un sistema de financiamiento que fomente, por una parte, el desarrollo científico y tecnológico y, por otra, el acceso a la educación superior de los estudiantes de más bajos ingresos. Un sistema

que combine el fomento a la investigación con un sistema nacional y masivo de becas y crédito subsidiado estarían mejor orientados a este propósito que la actual dicotomía entre universidades públicas financiadas casi en su totalidad por el Estado y entidades privadas costeadas casi exclusivamente por los estudiantes.

NOTAS

- * Director Ejecutivo, FEDESARROLLO, y Coordinador Técnico de la Misión de Empleo. Este trabajo ha sido posible gracias a la invaluable colaboración de Fanny Kertzman.
- 1. La definición de fuerza de trabajo universitaria que se utiliza en este trabajo incluye a todas las personas que hayan hecho o estén haciendo estudios superiores, hayan completado o no dichos estudios.
- 2. Véase Philip H. Coombs, La crisis mundial de la educación : perspectivas actuales, Madrid : Santillana, 1985, Cap. 6; Ricardo Carciofi, "Acerca del debate sobre educación y empleo en América Latina", Revista Colombiana de Educación, No. 8, II Semestre 1981, pp. 9-61; y Angela Little, "The Coordination of Education Policy and Planning and Employment Policy and Planning : A State of the Art Review", UNESCO, Doc. ED-84/WS/75.
- 3. Sobre la evolución de los indicadores laborales, véase François Bourguignon, "The Labor Market in Colombia : An Overview of its Evolution over the Past Three Decades", Mimeo, Banco Mundial, Enero 1986, Cuadros 5 y A.1. Sobre los indicadores de la educación superior véanse Hernando Gómez Buendía, Finanzas Universitarias : pasado, presente y futuro, Bogotá : FEDESARROLLO, 1984, Cap. II y Hugo López "¿ Por qué la superproducción de administradores y economistas en Colombia?", Lecturas de Economía, No. 15, Septiembre - Diciembre 1984, pp. 77-102.
- 4. Cecilia López y Amparo López, "Educación : inversión en recursos ociosos ?", Empleo y Desempleo, ANIF, 2:2, Febrero - Marzo 1977.
- 5. Bourguignon, op. cit., Cuadro 7.
- 6. Bernardo Kugler, Alvaro Reyes y Martha Isabel de Gómez, Educación y mercado de trabajo urbano en Colombia : una comparación entre sectores moderno y no modernos, Bogotá : CCRP, Monografía No. 10, Mayo 1979.
- 7. Hernando Gómez Buendía, op. cit., Cap. II; Hugo López, op. cit.; Jorge Orlando Melo, "Crecimiento y expansión de la educación superior en Colombia : una feria de ilusiones", Lecturas de Economía, No. 16, Enero - Abril 1985, pp. 253-271; y

Rodrigo Parra Sandoval y María Elvira Carvajal, "La universidad colombiana : de la filosofía a la tecnocracia estratificada", Revista Colombiana de Educación, No. 4, II Semestre 1979, pp. 131-141.

8. Véase, por ejemplo, Coyuntura Económica, Septiembre 1983, pp. 77 - 83.
9. Instituto SER de Investigación - FEDESARROLLO, "Modelo de simulación del mercado de trabajo de los jóvenes", Informe de Investigación, Abril 1986.
10. Un ejercicio econométrico para tratar de captar la importancia relativa de los factores de sustitución en la demanda de mano de obra universitaria no dió resultados satisfactorios. La elasticidad - PIB obtenida fue excesivamente alta (cercana a 2), en tanto que las elasticidades de sustitución de universitarios por bachilleres y de la demanda de mano de obra ante aumentos en los ingresos reales de los universitarios no fueron estadísticamente diferentes de cero con altos grados de confianza.
11. Si se calcula el empleo en el sector de servicios del gobierno como la diferencia entre los empleados del gobierno, según posición ocupacional, y del sector de electricidad, gas y agua, se obtiene una aproximación al empleo en los servicios no estatales. Este método indica que los universitarios son un 12% de la mano de obra en este sector de la economía.
12. Rafael Echeverría, Empleo público en América Latina, Santiago, PREALC, Investigaciones sobre Empleo No. 26, 1985.
13. Coyuntura Económica, Diciembre 1984, pp. 85-88.
14. Kugler, et. al., op. cit.; Carciofi, op. cit.; y Juan Pablo Terra, "El papel de la educación en relación con los problemas del empleo", Revista de la Cepal, No. 21, Diciembre 1983, pp. 79-109.
15. En los 3 primeros trimestres de 1984, la tasa promedio de desempleo fue del 11.3, 16.7 y 10.6% para trabajadores con educación primaria, secundaria y universitaria, respectivamente.
16. Los estimativos se refieren a trabajadores universitarios con 5 años o más de estudios; incluyen algunos estudiantes que tengan esta última característica.
17. Véase, al respecto, Juan Luis Londoño, "Ciclos de vida, relaciones contractuales y la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo", Misión de Empleo, Documento No. 3, Marzo 1986.
18. Juan Luis Londoño, "Evolución reciente del empleo y el desempleo urbano", Economía Colombiana, No. 172-1973, Agosto - Septiembre 1985, pp. 10-22.
19. Coyuntura Económica, Diciembre 1985, pp. 98-106.

20. Los profesionales se definen aquí como aquellas personas que no están en la universidad y tienen 5 años o más de estudios superiores. Las personas con carreras incompletas son así todas las que, no estando en la universidad tienen 4 años o menos de estudios; de esta manera, incluyen todas las personas con carreras intermedias. En el análisis que sigue se excluyen los trabajadores que ganan menos de un salario mínimo. Este grupo se refiere seguramente a trabajadores de tiempo parcial, que tienden a distorsionar significativamente el análisis, ya que muestran una caída pronunciada entre 1980 y 1985. Conviene anotar que, al incluir estos trabajadores se mantiene el deterioro del ingreso real de los profesionales para todo el período analizado y el de los trabajadores con carreras incompletas entre 1976 y 1980; no obstante, mejoran los ingresos reales de este último grupo en los años ochenta y el de los estudiantes entre 1976 y 1985. Además, el coeficiente de Gini mejora de manera más uniforme el período analizado para los tres grupos de universitarios.
21. Hugo López, op. cit.
22. El argumento es estrictamente válido solo en un contexto keynesiano. En términos neo-clásicos, el país no será en el futuro relativamente abundante en mano de obra calificada. Sin embargo, valdría la pena anotar que la validez de este criterio de abundancia relativa para el análisis del comercio internacional depende del pleno empleo de todos los factores productivos, un supuesto difícilmente defendible en el contexto colombiano.
23. Sobre este último aspecto, véanse Marcelo Selowsky, Who Benefits from Government Expenditure ? A Case Study of Colombia, Nueva York : Oxford University Press, 1979; Miguel Urrutia y Albert Berry, La distribución del ingreso en Colombia, Medellín : La Carreta, 1975, Cap. 5; y Jean Pierre Jallade, Public Expenditure and Income Distribution in Colombia, World Bank Staff Working Paper, No. 18, 1974.
24. Echeverría, op. cit. Este estudio muestra que, proporcionalmente, el empleo público en Colombia es la mitad del de otros países de la región.
25. Londoño, "Ciclos de vida.....", op. cit.
26. Véanse, por ejemplo, Urrutia y Berry, op. cit., Cap. 6 y Carciofi, op. cit.
27. Véanse los textos citados en la Nota 23 de este trabajo.
28. Gómez Buendía, op. cit., Cap. IX; Finanzas intergubernamentales en Colombia, Informe de la Misión, Bogotá : Departamento Nacional de Planeación, 1981, Cap. IX.